



José Manuel Ortiz Soto y la pasión por contar en breve: aproximación a la bitácora digital Cuervos para tus ojos

José Manuel Ortiz Soto and the passion for counting in brief: an approach to the digital blog Cuervos para tus ojos

Ángel Arias Urrutia

Universidad CEU-San Pablo
aarias@ceu.es

ORCID: 0000-0002-8730-8141

Date of reception:

17/05/2021

Date of acceptance:

16/07/2021

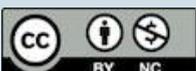
Citation: Ángel Arias Urrutia, “José Manuel Ortiz Soto y la pasión por contar en breve: aproximación a la bitácora digital *Cuervos para tus ojos*”, *Revista Letral*, n.º 27, 2021, pp. 51-79. ISSN 1989-3302.

DOI:

<http://dx.doi.org/10.30827/RL.voi27.21209>

Funding data: The publication of this article has not received any public or private finance.

License: This content is under a Creative Commons Attribution-NonCommercial, 3.0 Unported license.



RESUMEN

La producción narrativa de José Manuel Ortiz Soto, en la última década, lo presenta como una de las voces más destacadas dentro del rico panorama de la minificción mexicana en la actualidad. A lo largo de estas páginas, se plantea el estudio de la emergencia y difusión de su obra, como manifestación de un fenómeno más amplio: la extraordinaria expansión que ha experimentado el género del microrrelato, a través de internet. Además, se atiende a la particular relación que el autor ha establecido con las dinámicas de creación, interconexión y recepción que el ecosistema digital ha generado, así como a algunas de las transformaciones que estas conllevan. Finalmente, el análisis de su blog *Cuervos para tus ojos* permite esbozar también algunos de los rasgos que caracterizan su singular poética.

Palabras clave: José Manuel Ortiz Soto; Microrrelato; Blog; Minificción mexicana.

ABSTRACT

The narrative production of José Manuel Ortiz Soto in the last decade presents him as one of the most outstanding voices within the rich panorama of Mexican mini fiction today. Throughout these pages, the emergence and spread of his work is studied as a manifestation of a broader phenomenon: the extraordinary expansion that the flash fiction genre has undergone through the Internet. Besides, it also addresses the particular relationship that the author has established with the dynamics of creation, interconnection, and reception that the digital ecosystem has generated, as well as some of the transformations that they entail. Finally, the analysis of his blog *Cuervos para tus ojos* also allows us to outline some of the features that characterise his singular poetics.

Keywords: José Manuel Ortiz Soto; Flash fiction; Blog; Mexican mini fiction.

José Manuel Ortiz Soto y la pasión por contar en breve: aproximación a la bitácora digital *Cuervos para tus ojos*¹

1. Expansión del microrrelato en la red y blogosfera literaria

Al traspasar el umbral de la segunda década de este siglo, puede reconocerse plenamente cumplida la predicción de Lauro Zavala, acerca de la enorme afinidad que presentaban algunos de los rasgos más representativos de la cultura digital, entonces aún emergente, y los relativos a los géneros minificcionales. Como señalaba uno de los impulsores fundamentales del estudio del microrrelato en el ámbito académico: “la minificción puede llegar a ser la escritura más característica del tercer milenio, pues es muy próxima a la fragmentariedad paratáctica de la escritura hipertextual, propia de los medios electrónicos” (Zavala 70). En efecto, tan llamativa ha resultado la insólita propagación que ha ido adquiriendo el microrrelato en el territorio virtual, junto a otros géneros microtextuales, que, tras un primer período en que los estudios críticos centraron su interés en determinar el estatus genérico de estas miniaturas narrativas, señalar sus rasgos diferenciales y trazar las principales etapas de su recorrido histórico; en un segundo momento, “parece que el foco de atención se puso mayoritariamente en la sorprendente expansión y extraordinaria aclimatación del microrrelato en internet” (Gómez Trueba, “Alianza del microrrelato” 203).

Como fruto de tal propósito, ha sido posible establecer un conjunto de elementos que han contribuido a comprender el éxito de tal asociación. Las mismas palabras de Zavala ya apuntaban a uno de los efectos que se desprenden de la condensada intensidad que caracteriza a estas creaciones: su natural inserción en un espacio comunicativo hipertextual, habituado a la brevedad y al establecimiento de una amplia diversidad de vínculos intertextuales. Otra condición viene dada porque —como ocurre en el caso del autor que ocupará nuestro estudio y como podrá constatar en el análisis de su bitácora— la escritura de microrrelatos suele dar lugar a la conformación de unidades mayores,

¹ Este trabajo se encuadra dentro del Proyecto de Investigación I+D+I “MiRed (Microrrelato hipermedial español e hispanoamericano, 2000-2020). Elaboración de un repositorio semántico y otros desafíos en la red” (RTI2018-094725-BI00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, la Agencia Estatal de Investigación y el Fondo Europeo de Desarrollo (FEDER). Y del Grupo de Investigación Consolidado Microrrelato hipermedial y otras microformas literarias. Paradigma estético de la cultura texto-visual en la red (MiRed) (C17/0720), de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación, en Universidad San Pablo CEU.

en las que estos se integran (Pujante, *El microrrelato hispánico 500-508*).

La brevedad vuelve a aparecer como condición importante, al abordar las nuevas modalidades de lectura generadas por el medio digital: la contenida extensión del microrrelato permite su adaptación al espacio de la pantalla; de forma que el lector cuenta con la totalidad de la propuesta discursiva, a golpe de vista (Tedeschi 673). Ahora bien, tal inmediatez perceptiva no debe confundirse con el apresuramiento receptivo. En los microrrelatos que José Manuel Ortiz Soto ha ido publicando en su bitácora *Cuervos para tus ojos*, tendremos ocasión de comprobar hasta qué punto

si la comprensión textual de la parte “visible” del microrrelato-iceberg suscita una impresión de velocidad, la parte “oculta”, mayor, se extiende debajo de la superficie de las palabras gracias a la elipsis, la ambigüedad, la polisemia, la sugerencia, la elocuencia de lo no dicho (Delafosse 72-73).

La atención prestada al proceso de recepción resulta coincidente con otra de las características del entorno digital: la interacción y el desarrollo de estrategias colaborativas entre el autor y sus lectores. Y así se puede percibir en distintos fenómenos que acompañan a la escritura minificcional en la red: la posibilidad de participar en foros y talleres, insertar comentarios acerca de las publicaciones, compartirlas en las redes sociales y bitácoras, trazar un personal recorrido a través de los hiperenlaces, así como establecer las conexiones intermediales entre los textos y otros materiales que suelen acompañarlos (imágenes, sonido, vídeo), etc.

Por último, la enorme apertura del medio digital lo convierte en un canal alternativo, particularmente propicio para albergar y difundir una producción textual como la del microrrelato, que, hasta fecha muy reciente y salvo honrosas excepciones, apenas contó con una suficiente atención por parte de las empresas editoriales². En consecuencia, como ha ocurrido en el caso de José Manuel Ortiz Soto, la “publicación digital anticipada favorece la aparición de nombres nuevos y de interés” (Delafosse 72).

Señaladas las afinidades principales que es posible distinguir entre el microrrelato y algunas de las dinámicas propias del ciberespacio textual, otra de las líneas de atención que ha generado su estudio entre la crítica ha ido orientada a distinguir y

² Como ha estudiado Ariza para el caso español, esta situación ha ido variando con el cambio de siglo, que trajo consigo la aparición de “editoriales independientes, muy especializadas, para lograr así su nicho de mercado” (92). Algo similar pude constatar en el ámbito editorial mexicano (Arias Urrutia, “Alebrijos virtuales” 147-151).

analizar la diversidad de cauces que han facilitado su propagación. Una breve revisión de la presencia que ha alcanzado en la red este cuarto género narrativo —tal y como lo denominó Andrés Suárez—, nos permite comprobar: la imparable expansión y popularidad que ha experimentado, la proliferación creativa que ha suscitado, y la adaptabilidad con la que se ha incorporado a los más diversos canales de difusión³. También aquí debemos apuntar cómo la trayectoria de nuestro autor se halla estrechamente vinculada a su presencia en esta pluralidad de vías y herramientas de transmisión, así como al impulso de distintos proyectos a ellas ligados.

Mención aparte merece el papel central que han venido desempeñando los blogs, en esta tarea difusora. No solo porque nuestra aproximación a la obra de Ortiz Soto tenga como objetivo final el análisis de su bitácora, sino porque la blogosfera ocupa una singular posición en todo este proceso expansivo. Bustamante Valbuena no duda en afirmar que “el más importante revulsivo para la minificción en la red se ha producido con la irrupción del blog, también denominado weblog o bitácora” (235). Por su parte, Carrillo Martín, al tiempo que advierte de los efectos nocivos que pueden derivarse de la autoedición en estas plataformas, en cuanto a la calidad literaria; valora su condición de “laboratorio de la escritura”, la generación de un espacio común, panhispánico, para la creación minificcional, y la “consolidación de una conciencia generica”. Todo lo cual la lleva a concluir que “el papel del blog en el desarrollo del microrrelato a partir del año 2000 parece decisivo” (132-133)⁴.

Ahora bien, este vasto panorama de la blogosfera minificcional ofrece también una amplia variedad de modalidades que conviene tener en cuenta, a fin de poder valorar su pluralidad funcional y la diversidad de contenidos que en ella se albergan. Así, en un trabajo anterior, dedicado a analizar este fenómeno en el contexto de la minificción mexicana, fue posible distinguir, primeramente, aquellos espacios de carácter colectivo que acuden al sistema de publicación característico de los blogs, por encontrar en este una adecuada estructura organizativa, un medio que promueve la participación de los lectores y que facilita

³ Un primer desbrozamiento de este abigarrado territorio lo ofrecía Calvo Revilla con “Cartografía del microrrelato”. Esta labor se ha visto continuada, bajo su dirección, por el Grupo de Investigación MiRed, a través de diversas monografías colectivas (Calvo Revilla: *Elogio de lo mínimo*; *Epifanías de la hiperbrevedad*; Calvo Revilla y Álvarez Ramos: *Microrrelato hipermedial*). Dentro de este mismo campo de interés habría que destacar otros estudios, como los coordinados por Ette, Ingenschay, Schmidt-Welle y Valls; o Rueda.

⁴ En similar sentido se manifiestan Delafosse (71-72); Ariza (“Miles de pequeñas explosiones” 94-97); Pujante (*El microrrelato hispánico* 96-98), o Tomasini (270-272).

enormemente la difusión⁵. Bajo esta común dinámica se hallan proyectos tan dispares como antologías (piénsese en el caso de la *Antología virtual de la minificción mexicana*, promovida por nuestro autor); revistas digitales (como la célebre *Internacional microcuentista*, antes de migrar a sus cuentas de Facebook, Youtube e Instagram, revitalizadas desde mayo de 2020); o espacios de creación compartidos (por citar otro blog vinculado a Ortiz Soto, *Médicos mexicanos por la cultura y el arte*).

Por otra parte, dentro de las bitácoras relacionadas con la minificción de autoría y gestión individuales, también resulta factible diferenciar entre tres grupos principales. En primer lugar, las que Plantel describe como “blogs editoriales” (27): van dirigidas a la promoción; presentan información sobre la obra de un escritor, reseñas, notas biográficas, agenda de eventos, etc. (a modo de ejemplo, puede visitarse *Minificciones del Juglar Negro*, de Fernando Sánchez Clelo). Un segundo grupo lo constituyen las bitácoras de autores que, aunque cultiven el microrrelato y otros géneros literarios, no incluyen en ellas esta producción. Utilizan el blog como contenedor de artículos de opinión, ligados a la actualidad. Las entradas se asemejan a la escritura periodística, concretamente a la columna de opinión, tal y como explica Pérez Martínez (7-8), o replican artículos previamente aparecidos en la prensa (paradigmático es el caso de Rogelio Guedea, en *RogelioGuedea.com*).

Por último, nos hallamos con lo que podríamos denominar, más específicamente, como bitácoras de autor: aquellas plataformas que reúnen todos los rasgos propios de un blog y que, además de tener un carácter personal en lo que se refiere a su administración y autoría, reúnen en sus entradas —al menos en parte— textos de creación literaria. Por este motivo, Plantel las califica como “laboratorios de experimentos creativos”. Siguiendo a Gilles Bonnet, también indica cómo la inserción en este nuevo entorno supone una transformación del proceso de escritura, en la medida en que explota las dimensiones hipermediales del ciberespacio: el diálogo multimedial del discurso verbal con otros elementos icónicos, sonoros, o audiovisuales; la ruptura de la linealidad; la combinación de diversas plataformas y el desarrollo de dinámicas transmidiáticas que conlleva; y la intensificación de la comunicación interactiva con los lectores (30-31)⁶. A

⁵ Puede verse un desarrollo más pormenorizado de estas cuestiones en: Arias Urrutia, “Bitácoras de autor” 130-136.

⁶ El estudio de estos fenómenos hipermediales, vinculados a la presencia del microrrelato en la red, bien puede considerarse como una nueva etapa dentro de la investigación dedicada al género (Gómez Trueba, “Alianza del microrrelato” 203). En esta dirección han ido orientados los últimos trabajos del Grupo MiRed, con el objetivo de ahondar en “el poder narrativo de los elementos intertextuales y extratextuales, y de la integración de los componentes

este último grupo habría que adscribir la bitácora *Cuervos para tus ojos*.

2. Un escritor en la red

Es precisamente dentro de este amplio marco donde cabe ubicar la aparición literaria de José Manuel Ortiz Soto (Jerécuaro, Guanajuato, 1965). Como ha ocurrido con otros grandes representantes de la minificción, su escritura parece iniciarse dentro del género lírico, con la publicación de dos poemarios: *Réplica de viaje* (2006) y *Ángeles de barro* (2010). Ambos se presentaron en autoedición, bajo el sello editorial Lagarta Azul, que el propio autor creó con Diana Raquel Hernández Meza, compañera de otros muchos proyectos literarios⁷. Teniendo en cuenta las fechas de estos dos primeros libros, podría igualmente dar la impresión de que nos hallamos ante un escritor tardío, que se inicia en la creación una vez alcanzada la madurez. Sin embargo, antes de precipitarnos hacia ambas conclusiones, hemos de considerar la diferencia que existe entre la irrupción de una obra en el espacio público y su oculto proceso de formación.

2.1 La prehistoria de una trayectoria literaria

Como el mismo Ortiz Soto ha indicado, su labor creativa había comenzado muchos años antes, en plena adolescencia: “Tendría 15 años cuando escribí mis primeros textos. La ruptura con una novia fue el detonante” (*Entretiens*)⁸. Muy pronto, junto a la creación de poemas, iría desarrollando su faceta de contador de historias, de muy corta extensión, para las que no encontraba una etiqueta reconocible. Lo que sí tenía claro es que no se trataba de textos inconclusos (Entrevista inédita).

Detrás de aquella pulsión por la escritura, latía el impacto provocado por las obras que había ido leyendo con voracidad irrefrenable. Pues, desde que abandonara los estudios musicales con su abuelo —dejando de lado una arraigada tradición familiar—, la lectura se convirtió en un refugio para el que le faltaban

multimedia”, que confieren a estas micronarraciones “un carácter dinámico, híbrido y heterogéneo” (Calvo Revilla, “Microrrelatos, microformas literarias” 11).

⁷ Actualmente, la editorial funciona solo para publicaciones digitales y, según nos indica Ortiz Soto, ahora ha quedado reservada para proyectos relacionados con la *Antología virtual de la minificción mexicana* (Entrevista electrónica al autor, 2/5/2021, inédita. Me referiré a ella como: Entrevista inédita).

⁸ De aquella época evoca la impronta de tres profesores que influirían, de manera decisiva, en el arraigo de su vocación y que fungirían, además, como sus primeros correctores de estilo: durante la Secundaria, Jaime Alcántara, y posteriormente, ya en la Ciudad de México, Susana Ordóñez y José Alfredo Maqueda (Ávila).

las horas (Barajas). De la infancia recuerda con particular afecto sus primeros libros: *Tom Sawyer*, las *Fábulas* de Esopo, las historias bíblicas, las historietas del kiosco, las novelas del Oeste en la colección de Marcial Lafuente, y las obras clásicas que le hacía llegar su hermano Javier, desde la capital: tragedias griegas, la *Iliada*, la *Odisea* y, de manera especial, la *Eneida*, cuyo volumen ilustrado aún conserva (Entrevista inédita). La honda huella de aquellas primeras lecturas se puede percibir en algunos de los textos recogidos en la bitácora.

Posteriormente, durante los años universitarios, fue formando una colección de microrrelatos, que aparecerán recogidos, muy posteriormente, en *Cuervos para tus ojos*, dentro de la sección “Funeral en la tarde”. Otros, agrupados en el blog con la etiqueta “Fábulas y otras historias para leer en el naufragio”, pasarán a formar parte del libro *Las metamorfosis de Diana* (2015). Pero también en esta época incursiona en nuevos territorios, como el teatro o la novela, en los que crea varios textos aún inéditos.

Hasta aquí se extiende la prehistoria del autor, antes de hacer su aparición pública, con los dos poemarios a los que me he referido previamente. Casi como si se tratara de una de sus minificciones, donde un hecho impredecible genera un cambio de insospechadas consecuencias, el motivo que le llevó a reunir su producción literaria y comenzar a publicarla está relacionado con un suceso tan inopinado como desagradable:

Sufrí un asalto en el que perdí prácticamente toda mi obra. Me disponía a ir a un congreso médico y tenía en la cajuela del auto computadora, cds y libretas. Era mi costumbre que cuando salía de la ciudad o de vacaciones, aprovechaba para revisar mis escritos. Al quedarme sin nada, decidí escribir *Réplica de viaje*. Ya después encontré entre mis cds una copia de mis textos que me había hecho mi hermano Fabián, y recuperé un 70-80% de lo perdido. Con todo, una parte importante de lo escrito desde 1980 hasta 2004 se extravió (Entrevista inédita).

Tras aquel primer libro, impulsado por Diana Hernández, quien le insiste en la conveniencia de seguir publicando, reúne en *Angeles de barro* una selección de los poemas redactados entre 1981 y 2001, que aparecerá con prólogo de Agustín Cadena. A la luz de la trayectoria que ha seguido posteriormente, cabría decir que Ortiz Soto halla su espacio más afín en la esencialidad expresiva que demandan la poesía y el microrrelato, al que ha continuado cultivando, aún con mayor asiduidad: “Aunque tengo cuento, aunque tengo teatro y aunque tengo, por ahí, algunas novelas no publicadas, la mayoría de mis textos son o han sido breves” (Barajas).

2.2 Irrupción en la red

Ahora bien, no será sino hasta que se aventure a explorar las posibilidades que ofrece el entorno virtual, cuando, al fin, encuentre un cauce apropiado para dar salida a ese conjunto de textos breves, cuyo encuadre, en el marco más institucional de la convención literaria, a él mismo le resultaba extraño. Para entonces ya había realizado algunos talleres sobre escritura cuentística con Agustín Cadena y Alberto Chimal, pero seguía preguntándose: “sobre estos cuentos chiquitos, ¿quién me puede orientar?” (Barajas).

Entre finales de 2009 y comienzos de 2010 crea sus cuentas personales de Facebook y Twitter, y da comienzo la andadura de sus bitácoras: *Cuervos para tus ojos*, *Un pingüino rojo* y *Ángeles de Barro*. Por esa misma época se introduce en el taller La Marina de *Ficticia*, donde también comienza a obtener diversas distinciones⁹. Y un poco más adelante, hacia 2011, descubre el grupo de escritores mendocinos apasionados por la minificción, Caro Fernández, Leo Mercado, Juan Manuel Montes, y Leonardo Dolengiewich, que formaban parte de la Cofradía del Cuento Corto, la Triple C. Con ellos colabora en una suerte de taller digital, al que también se sumará Diana Hernández. Fruto de su participación en ambos foros, en 2012 verá incluidos algunos de sus microrrelatos en dos antologías fundamentales dentro de esa historia expansiva del microrrelato en la red: *Cien fictimínimos. Microrrelatorio de Ficticia*, preparada por Alfonso Pedraza, y la *I Antología Triple C*, coordinada por Caro Fernández y Dannik Lammá. Como apunta Escandell, este trasvase de la creación literaria presente en el medio digital, al libro impreso, confiere a estas antologías un cierto valor consagratorio o canonizador: “el acto mismo de publicación convierte en importante un libro, ya que se le atribuye un correcto proceso de filtrado o un interés inherente” (*Escrituras para el siglo XXI*).

Por otra parte, también en 2012, Ortiz Soto se embarca en la empresa de preparar una antología, que presentará como libro digital de libre acceso: *De viaje. Selección de microrrelatos en la red*. Se trata de una colección en la que reúne textos de más de 120 autores de habla hispana, extraídos de blogs personales y colectivos; lo que convierte al conjunto en una magnífica cartografía de la blogosfera minificcional. En este sentido, la iniciativa de

⁹ La importancia del proyecto auspiciado por Marcial Fernández, a través del portal *Ficticia* y la aventura editorial que le seguiría, así como el taller virtual de La Marina, nacido de aquel territorio virtual e impulsado por Alfonso Pedraza, han supuesto un hito decisivo para el desarrollo de la minificción, no solo en el ámbito mexicano sino en el marco más amplio de las letras hispánicas (Pollastri; Calvo Revilla, “Configuración del microrrelato mexicano” 389-391; Arias Urrutia, “Alebrijos virtuales” 157-160).

nuestro autor adelanta el impacto que produciría, un año más tarde, la publicación de Rosana Alonso y Manu Espada *De antología. La logia del microrrelato*, ya en formato impreso. Y resulta coincidente con la aparición de *Mar de pirañas. Nuevas voces del microrrelato español*, elaborada también en 2012, por Fernando Valls. Junto al elenco de autores que reúnen estos tres libros, su interés también radica en trasladar el proceso de creación de “un micro-canon en construcción, múltiple, provisorio, proteico, des-generado, como el género mismo”, que Boccuti asigna a las antologías más clásicas del microrrelato (15), al nuevo espacio emergente de la red y, de manera muy especial, a la creación difundida a través de las bitácoras digitales.

De ese mismo año es otra de las antologías ideadas por nuestro autor, esta vez publicada en papel por *Ficticia*, que destaca por la originalidad del proyecto: *Minibichario. El libro de los seres no imaginarios*. La colección reúne a 42 escritores mexicanos, entre los que se encuentran, junto a nuevas voces, algunos de los autores ya consagrados de la minificción mexicana en aquel momento: Guillermo Samperio, Marcial Fernández, Agustín Monsreal, José Luis Zárate, Edgar Omar Avilés y Agustín Cadena. La propia dinámica de la propuesta resulta particularmente interesante por tres motivos. En primer lugar, la idea de que los escritores desarrollaran sus microrrelatos a partir de unas fotografías de insectos —elaboradas por Enrique Ramírez García, Beatriz Hernández Meza y Alejandro Boneta— introduce una práctica intermedial, característica de la creación minificcional en internet, casi omnipresente en el desarrollo de *Cuervos para tus ojos*, que plantea un diálogo entre discurso verbal e imagen, y genera un enriquecimiento de la experiencia receptiva:

Al ser fruto de la integración en una miniatura narrativa de los componentes textuales con los gráfico-visuales (imágenes fijas: fotografías, dibujos, ilustraciones, pinturas, mapas, pictogramas; o móviles: vídeos, animaciones), auditivos y multimedia, se requiere mayor comprensión semiótica, capaz de desvelar los componentes que intervienen en la morfosintaxis de la imagen y en su significado [...]; la valoración de los niveles de interactividad; la multiplicación del impacto sensorial y expresivo y de la creatividad y la imaginación (Calvo Revilla, “Microrrelato hipermedial”).

En segundo término, el hecho de colocar a estos diminutos animales como protagonistas de las microhistorias nos introduce en una de las recurrencias temáticas del universo creativo de Ortiz Soto. Con frecuencia, acude al modelo de la fábula para desarrollar prosopopeyas narrativas que le permiten, como en este caso, transformar a unos insectos en seres “que desean, piensan, que son apasionados, que sueñan, que sufren crisis de identidad,

seres que por ambiciosos son víctimas del engaño y también de la desgracia al caer en las redes de alguna viuda negra” (Sánchez Clelo, “*Minibichario*”).

Como consecuencia de ambos fenómenos, comparece un tercer elemento, que bien puede considerarse una de las claves más esenciales de la propuesta ficcional que desarrolla el autor. Me refiero a la paradoja que plantea el propio título de la antología, en la que subyace, como apuntaba el reseñista, una aparente contradicción entre la realidad objetiva, documental, que presentan las imágenes —lo que, efectivamente, parece convertirlos en *seres no imaginarios*—, y ese despliegue imaginativo que ofrecen los relatos. Alguno de los ejemplos extraídos de *Cuervos para tus ojos* nos permitirá comprobar hasta qué punto esa dualidad, nunca resuelta, entre realidad y fantasía permea buena parte de su obra.

La labor de Ortiz Soto como antólogo se ha prolongado en el tiempo y constituye, sin duda, una aportación fundamental para la difusión del género: *Alebrije de palabras. Escritores mexicanos en breve* (2013), que prepara junto a Sánchez Clelo, y que supone la puesta de largo de la *Antología virtual de la minificción mexicana*; *El Tótem de la rana. Catapulta de microrrelatos* (2017), en colaboración con Pedro Omar Rivera, centrada en escritores guanajuatenses; *La Marina de Ficticia* (2018) y *Una odisea y media después. La Marina de Ficticia* (2019), donde presenta una continuación del trabajo realizado por Pedraza, en *Cien fictimínimos*, al ofrecer una selección de textos escritos por los talleristas entre 2001 y 2016.

2.3 Dos proyectos colectivos

Antes de sacar a la luz su primer libro impreso, Ortiz Soto se había enrolado ya en dos nuevas empresas de enorme relevancia, cada una en su particular dimensión. Me referiré a ambas, con el objetivo de terminar de delinear los vínculos que se pueden establecer entre su trayectoria como autor y el nuevo contexto de la cultura digital, en el que esta se enmarca. El primero supone su entrada en el comité editorial que dirige la *Internacional Microcuentista*, en torno a 2013. Esta publicación, nacida en junio de 2010 aparece como la “más activa”, dentro del panorama de las revistas dedicadas a la minificción en internet, según indica Calvo Revilla en el detallado análisis que de ellas hace (“Institucionalización y canonización” 70).

De acuerdo con el testimonio del propio Ortiz, su entrada se produce en sustitución del mexicano Luis Lomelí, al tiempo que Rony Vásquez Guevara se incorpora para cubrir la baja del español Daniel Sánchez Bonet (Entrevista inédita). Si atendemos al historial de las publicaciones reunidas en el sitio-blog, donde se hallaba alojada, puede comprobarse que gozó de una gran

actividad prácticamente desde su aparición hasta diciembre de 2015. Después el ritmo fue decayendo, hasta detenerse en mayo de 2017 (año en que solo cuenta con una entrada). Traslada ahora a sus redes sociales, la *Internacional* ha iniciado una nueva andadura, a la que también se ha sumado nuestro autor.

Dentro de estas empresas colectivas, el tándem formado por Ortiz Soto y Diana Hernández había comenzado a trabajar en la elaboración de un repertorio de autores mexicanos que cultivaran, o hubieran cultivado, la minificción, con una muestra mínima de algunos de sus textos, seleccionados por los propios escritores. El objetivo principal consistía en poder otorgarles la difusión y visibilidad propias del medio digital. Con este propósito, nace la *Antología virtual de la minificción mexicana*:

Para ello, crearon un dominio con estructura de bitácora, apoyándose en el servicio Blogspot. De esta forma, cada autor antologado cuenta con una entrada o post, en la que se contiene: una semblanza biográfica, una fotografía, el elenco de sus publicaciones, una pequeña muestra de su producción como microcuentista y, en muchas ocasiones, la dirección de su bitácora o sitio web, si el escritor dispone de ella. (Arias Urrutia, “Alebrijes virtuales” 163).

Esta tarea recopiladora se desarrolló, de manera más intensa, entre 2011 y 2013. A ella se unieron también Fernando Sánchez Clelo y Juan Carlos Gallegos, además de contar puntualmente con la colaboración de Alfonso Pedraza y David Baizabal. Como vimos arriba, el proyecto dio lugar también a la publicación de la antología *Alebrijes de palabras...*, y ha seguido ampliando la nómina de los antologados hasta la actualidad. De hecho, si comparamos los datos que recopilé en 2017 y los que cabe constatar actualmente, se ha incrementado con treinta nuevas entradas, sumando un total de 244 autores.

A través de estos proyectos digitales emprendidos por Ortiz Soto, se aprecia la excepcional adecuación que las particularidades de la escritura minificcional han hallado en el nuevo ecosistema comunicativo. Y, por otro lado, se manifiesta la “condensación de intereses” que puede asociarse con el microrrelato, porque “su formato es apto para la conectividad: dispara una economía del enlace y de la circulación y lo pone a un nivel alto de complicidad intertextual” (Bolte 259). Ambos fenómenos intensifican una realidad que ha venido acompañando el recorrido de este género, desde sus orígenes: la tendencia a establecer vínculos y formar comunidades de naturaleza muy diversa. En efecto, la amplitud y extensión del medio, la diversidad de canales que facilitan el contacto, y las nuevas formas de interacción han dado lugar a una nueva “cultura de la participación” (Jenkins 10-11), algunas de cuyas manifestaciones hemos podido constatar en las iniciativas desarrolladas por el guanajuatense. Como veremos,

estos rasgos se manifiestan, igualmente, en la elaboración del blog *Cuervos para tus ojos*.

2.4 Los libros: unidad y diversidad

Pero antes de adentrarnos en su análisis, resulta imprescindible detenernos, aunque sea de manera necesariamente breve, en sus libros, aparecidos tanto en formato impreso como digital. En ellos va a ir ofreciendo, en sucesivas entregas, buena parte de su producción minificcional. Forman un vasto conjunto que, sin tener en cuenta la producción literaria de carácter infantil, ni añadir las distintas versiones existentes de un mismo texto, sobrepasa la cifra de los seiscientos microrrelatos.

Hay que destacar el hecho de esta natural convivencia entre el libro tradicional y la publicación electrónica, bien sea como autoedición (en Lagarta Azul), o bajo otro sello editorial. De este modo, si bien su primera obra impresa dentro del género aparece en 2014, con *Cuatro caminos*; ya un año antes, con motivo de su cumpleaños, había ofrecido su primera selección digital de microrrelatos: *Doble cámara falsa de Gesell* (2013).

La práctica de regalar un libro de acceso abierto a sus lectores, en esta fecha, se va a convertir en una tradición, anunciada puntualmente en el blog, que se prolongará durante los cinco siguientes años, con sendas entregas: *La moraleja del cuento* (2014); *Las cincuenta cabezas de la hidra* (2015); *Las historias de cada quien* (2016); *En la perpetua brevedad del instante* (2017) y *La corte de los ilusos* (2018). También en autoedición, pero como libro impreso, apareció *Las metamorfosis de Diana. Fábulas para leer en el naufragio* (2015). Recientemente, a estos títulos se les han sumado: la antología digital *Cava de minificciones* (2020), editada en Bogotá; la serie de microrrelatos integrados *Alias Tony el Cojo*, en una preciosa edición de Cartonera Alebrije (Tenerife), bajo el cuidado de Paola Tena; y el conjunto de sus *Insomnia*, publicados en Lima. Aunque, como parece lógico, cada uno de estos títulos y su conjunto merecen un análisis detallado —al que espero poder contribuir en futuras investigaciones—, sí me resulta pertinente subrayar aquí dos aspectos, que guardan una estrecha relación con fenómenos que podemos observar también en el desarrollo de su blog *Cuervos para tus ojos*. Al enumerar aquellos rasgos del microrrelato que facilitan su integración en las nuevas formas expresivas de la escritura digital, ya apuntamos cómo algunos de estos volúmenes muestran una organización serial, en la que se intensifican los vínculos cotextuales existentes entre los microrrelatos, aun cuando cada uno de ellos mantenga su autonomía. Estas interrelaciones se articulan de forma gradual en cada libro. Así, varios de los títulos mencionados simplemente reúnen a un conjunto de microtextos, sin otorgarles una ensambladura en serie: *La moraleja del cuento*,

Las cincuenta cabezas de la hidra, Las historias de cada quien, En la perpetua brevedad del instante, La corte de los ilusos. Lo mismo ocurre en el caso de la antología *Cava de minificciones*.

En otros casos, sí que se ponen de manifiesto diversas estrategias de conexión. En *Insomnio*, cada microtexto se presenta como variación de una misma estructura narrativa. El paratexto, además de integrarlo en la serie, anuncia quién será protagonista del insomnio. El cuerpo, híperbreve, consiste en una frase del personaje. Veámoslo con dos ejemplos:

Insomnio de Odiseo

—La última noche que dormí duró veinte años.

Insomnio de la serpiente del paraíso

—No estoy dispuesta a ser de nuevo una serpiente expiatoria, que reescriban la Biblia (23-24).

Otras colecciones plantean una unidad temática, que se desarrolla a través de secciones: *Doble cámara* y *Las metamorfosis* responden a este tipo de organización. Pero estas fórmulas de integración se acentúan en la originalísima propuesta de *Cuatro caminos*, libro homenaje a José Alfredo Jiménez, con motivo del cuadragésimo aniversario de su fallecimiento. Cada uno de los microrrelatos va precedido por un título que coincide con una canción del gran compositor mexicano. Se produce, entonces, una provocadora relación intermedial entre el relato y el tema musical, invocado por el paratexto, que el lector deberá desentrañar. Esta cohesión se extiende también a la organización interna en cuatro secciones, correspondientes a los palos de la baraja española. A su vez, hay una simetría estructural en la configuración de cada sección, formada por diez microrrelatos, equivalentes a las diez cartas de cada palo. Además, de manera intermitente, hallamos referencias a un personaje femenino, Elisa, evocado por la voz narrativa, cuya historia va avanzando en el tiempo. De este modo, se atisba una cierta organización secuencial. Finalmente, como indica Sánchez Clelo, en el prólogo, todos los factores mencionados, unidos a la recreación del habla coloquial, la atmósfera rural y las recurrencias temáticas contribuyen a la creación de un verdadero microcosmos muy singular:

Ortiz Soto es el creador de su propio pueblo, (recordando a otros que son emblemáticos: Cuévano, Zitilchén, Comala) pero no lo bautiza, de esta manera conforma su propio universo y deja abierta la posibilidad de evocar cualquier pueblo mexicano (“A modo de prólogo” 6).

Por último, dentro del género neopolicial mexicano, tal y como lo caracterizó Nogueroles (“Entre la sangre y el simulacro” 36-49), *Alias Tony el cojo* desarrolla un conjunto narrativo

integrado por catorce microrrelatos, cuyo protagonista es el agente Antonio Ibarguengoitia¹⁰. Cada uno de ellos funciona como una secuencia que se suma al desarrollo de una trama común, cuya reordenación lógica y cronológica, queda en manos del lector, aunque pueda percibirse una cierta evolución temporal, según se avanza en la lectura. Nos hallamos ante la formación de un ciclo fractal, cuyas “técnicas de montaje permiten, por otra parte, captar detalles insospechados y lograr instantes de alta tensión, congelados como consecuencia de la abrupta conclusión de las secuencias” (Noguerol, “Barroco frío” 28). Así puede constatar en el siguiente ejemplo:

Pesadilla

Lo tupido de la lluvia y lo empañado de los cristales no permiten ver más allá del auto. Aunque Tony sabe que se trata de un sueño, enciende las luces de advertencia y aparta el pie del acelerador. El auto no obedece: sigue a las sombras de los otros autos que pasan a su lado, como almas que lleva el diablo. “Seguramente estamos muertos”, se dice. Y con ambas manos busca en su cuerpo el sitio por el que la vida se escurre a borbotones (s.p.).

El segundo aspecto que conviene apuntar, al detenernos en el conjunto constituido por sus libros de minificción, tiene que ver con el frecuente fenómeno de la reaparición de un mismo microrrelato en distintas colecciones y en el blog. Este hecho produce que un texto pueda adquirir matices diversos en el proceso receptivo, según dónde aparezca. Y, por otra parte, da lugar a la presentación de versiones divergentes, tras las que late una cuidadosa revisión de los textos, que se convierte en reescritura —o tachadura— y se prolonga en el tiempo.

3. *Cuervos para tus ojos*: escaparate digital de una obra en marcha

El 19 de enero de 2010 comenzaba la andadura de *Cuervos para tus ojos*, una bitácora de autor —según la distinción que hemos establecido—, donde Ortiz Soto ha ido reuniendo una parte significativa de su producción minificcional, a lo largo de más de nueve años (la última entrada, hasta la fecha, se produce el 24 de mayo de 2019). Durante este amplio período, el autor ha ido presentado un conjunto de 222 microrrelatos, género al que queda reservado este espacio, salvo en el caso de algunos textos de carácter más personal, dedicados a eventos familiares, el anuncio de la concesión de algún premio, la mención de la aparición de

¹⁰ Claro homenaje a su paisano, Jorge Ibarguengoitia, cuyo sentido de la ironía y la parodia traslada también al texto.

un libro, o la publicación de alguna reseña que le han dedicado (son solo trece las entradas de este tipo, de un total de 235).

3.1 Funciones y principales características

En el conjunto de la blogosfera de la minificción mexicana, *Cuervos para tus ojos* se distingue, en primer lugar, por pertenecer a un escaso número de bitácoras autoriales que presentan esta exclusividad en su contenido. Así, retomando la base de datos que se elaboró para el estudio de este fenómeno y que he actualizado para el presente trabajo, de las 76 bitácoras analizadas, únicamente cinco de ellas, manifiestan este rasgo (“Bitácoras de autor” 148).

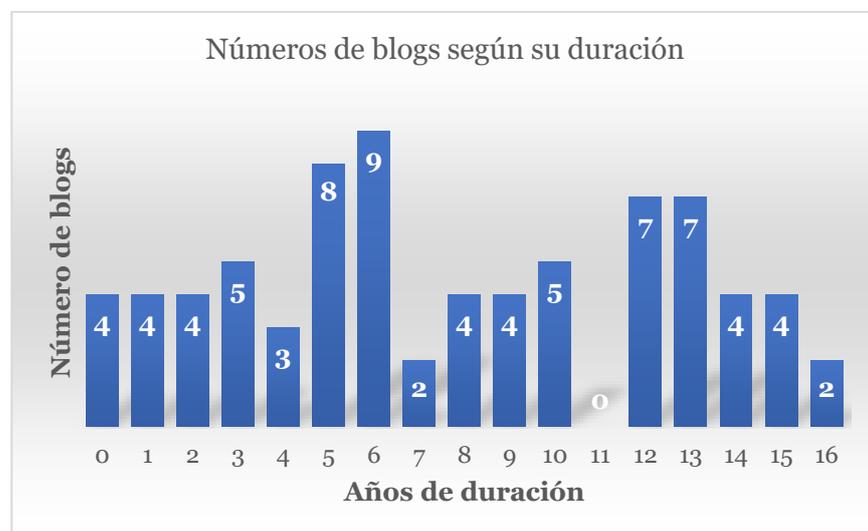


Figura 1 (elaboración propia)

Por lo que respecta a su duración, una vez que se ha puesto al día la información recabada, la media ha quedado establecida en siete años y medio; por lo que los nueve años y medio de este blog lo sitúan entre los que han tenido una mayor prolongación en el tiempo, aunque sin llegar a los quince o dieciséis, de los más longevos (Figura 1). Además debo indicar que, a pesar de este último período de inactividad —desde mayo de 2019—, su autor confiesa que espera retomarla próximamente (Entrevista inédita).

Otro de los elementos en el que hemos de detenernos hace referencia a la finalidad con la que fue creada la bitácora. Frente a otras propuestas que desarrollan una blogoficción, mediante la impostura del “blogopersonaje” (Escandell, “El blog en la escritura” 7-11); o que adaptan al espacio digital la añeja práctica del dietario (Navascués 238-247); Ortiz Soto acude al blog como una forma de otorgar visibilidad a microrrelatos que ya han sido trabajados previamente, pero que —casi en la totalidad de los

casos— aún no han sido reunidos en forma de libro (Entrevista inédita). De ahí que bien pueda considerarse como escaparate abierto de su producción microtextual. Esta esmerada atención al proceso creativo también deja su huella en la obra. De hecho, en el blog, aparecen microrrelatos de carácter metaliterario —he localizado más de quince—, donde se aborda el proceso de escritura y, también, el de lectura. Tal es el caso de este hiperbreve, donde se desarrolla una metáfora narrativa, que bien puede leerse como una paradójica poética de la minificción:

Resaca

El cantinero sirvió la copa doble de libro reposado. Tómese su tiempo y degústelo, sugirió. Pero él, inexperto y bravucón, lo bebió de un trago (20/8/2014).

Resulta importante subrayar que el autor haga hincapié en el cuidado con que ha sido revisado cada texto, previamente a la publicación. Aunque esto no impida el que puedan producirse fenómenos de reescritura posteriores, sí que aleja *Cuervo para tus ojos* de otra función que cabe atribuir a las bitácoras literarias: su condición de plataforma experimental, en la que el autor va redactando entradas de manera casi inmediata, con la intención de revisarlas, modificarlas o desecharlas después. Teniendo en cuenta estos factores, la principal misión de este espacio consiste en ofrecer una vía alternativa, más inmediata, más libre e independiente también, mediante la cual dar difusión y “legitimidad cultural” a la propia propuesta creativa, “sin tener que pasar por exigentes y a veces rancios medios de comunicación tradicionales”. Lo cual no implica, como hemos podido comprobar, un rechazo o desapego frente a “los canales de legitimación tradicionales” (Plantel 30).

De otra parte, la atención a la calidad de los microrrelatos publicados guarda relación con otro de los fenómenos que hemos estudiado en el conjunto de las bitácoras de la minificción mexicana: su productividad. Como se observa en el siguiente gráfico, incluso en los períodos en que el blog presenta un mayor número de entradas, estas no llegan a superar las 55 por año, cifra que alcanzó durante el primero de los diez de su existencia (Figura 2). En conjunto, reúne una media de 23 textos al año, frente a los 33, que arroja la media global de las 76 bitácoras analizadas. Son dos los factores que, de entrada, merece la pena subrayar, en torno a la frecuencia de publicación en *Cuervos para tus ojos*. En primer lugar, al tratarse de una vía cuya función esencial —según se ha visto— consiste en dar difusión a microtextos previamente redactados y seleccionados, el ritmo de aparición de nuevas entradas resulta sensiblemente menor, si se lo compara con otras modalidades más cercanas al cuaderno del escritor, entendido como

laboratorio de ensayos creativos¹¹. En segundo término, su prolongación en el tiempo muestra una tendencia que es común, aunque varíe su precisa manifestación en un punto temporal concreto: el decaimiento o desgaste que experimenta el proyecto según transcurren los años de duración.

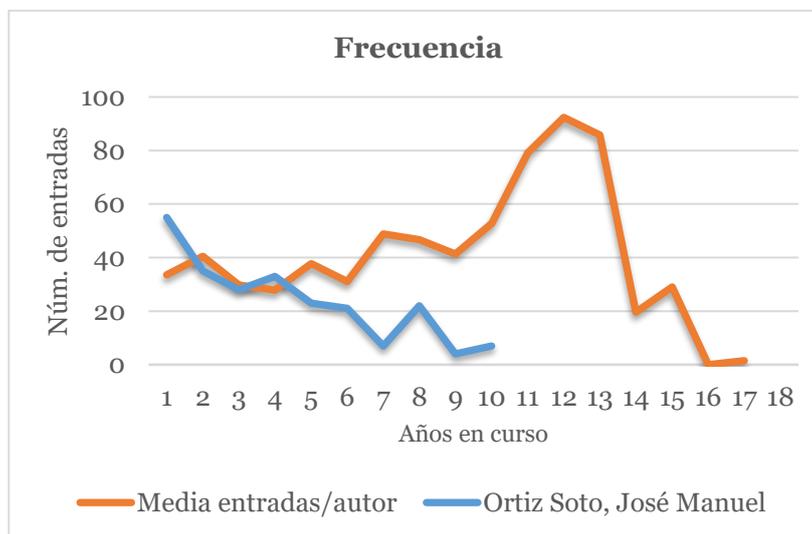


Figura 2 (elaboración propia)

Otro elemento importante es la construcción de un tejido de relaciones con los lectores y, de manera muy particular, con otros escritores. Como pudimos comentar anteriormente, este sentido de colectividad cobra singular fuerza dentro del ámbito minificcional y ha estado presente desde sus orígenes (así lo muestra la tradición de los talleres, la organización de eventos y concursos, la participación en publicaciones colectivas, etc.). Pero esta dimensión comunitaria se ve intensificada —como ya indicaba Pujante— por las propias posibilidades de interconexión que abre la misma estructura de la plataforma: tanto a través de la inserción de enlaces a otras bitácoras afines en el *blogroll*, como por medio de los comentarios que permite introducir en cada entrada (“Relaciones hermenéuticas” 197). Aunque el análisis de los comentarios también muestra un progresivo agotamiento (figura 3), debe destacarse el fluido diálogo que se aprecia en *Cuervos para tus ojos* durante sus tres primeros años, los más prolíficos, con una media de entre cinco y tres comentarios por entrada.

¹¹ Así ocurre, por ejemplo, con el blog *AbraPalabraMágica* de Héctor Ugalde Corral, que en 2013 llega a alcanzar incluso 539 entradas y que, en sus quince años de duración, presenta una media de 169 entradas por año: <http://abra-palabramagica.blogspot.com/>.

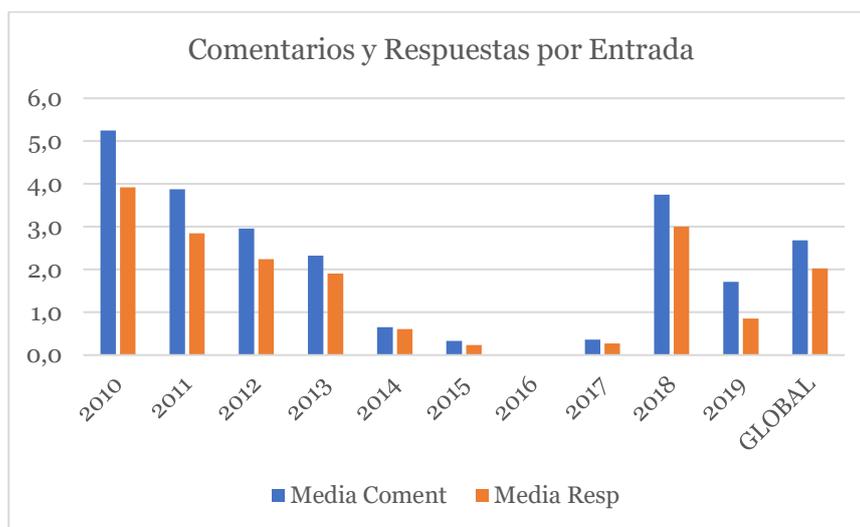


Figura 3 (elaboración propia)

También llama la atención el repunte en la media de comentarios —no así en el número de entradas: cuatro y siete, respectivamente— que se produce en los dos últimos, 2018 y 2019. Coincide esta respuesta con la presentación de un nuevo ciclo micronarrativo, que lleva por título común *Los nombres que dejó el olvido*. La idea de este proyecto resulta tan original como sugerente: se ofrece al lector una visita a los 46 municipios que integran el estado de Guanajuato, con un microrrelato para cada uno de ellos¹². Acudamos a un ejemplo, para ilustrarlo:

6. Donde van a beber agua [Atarjea, Gto.]

Por aquí nunca ha pasado nadie gritando: ¡Viva la Independencia! ¡Viva la Reforma! ¡Viva la Revolución! Por eso le pregunto: ¿qué es eso?, ¿con qué se come?, ¿en qué nos beneficia? Si acaso, ahí de vez en cuando se aparece por Atarjea algún extraño que ha perdido el rumbo. ¡Vaya usted a saber qué pasos lo trajeron pa'ca pal' monte! En fin, amigo, en esta tierra dejada de la mano de Dios y del Diablo, todos somos gente de bien. ¿A nosotros qué nos importa quién es usted, qué fue lo que hizo, de quién anda huyendo? Ande, mejor bébase este jarro de agua fresca, se le nota que viene muerto de sed (16/11/2017).

La referencias históricas, el sabor popular, la oralidad viva y la ambientación local se entremezclan con la irrupción de lo insólito y lo misterioso, la comicidad, o la evocación lírica: características inconfundibles de la escritura de Ortiz Soto, que nos ofrece, de este modo, la conquista literaria de un territorio personal. En ese sentido, esta nueva colección puede verse, junto a

¹² Aunque en el blog solo han aparecido los primeros veinticuatro, el ciclo está terminado y hemos podido acceder a su versión completa, aún inédita.

Cuatro caminos, como un díptico narrativo interrelacionado. En él resuenan, también, los ecos de Campobello, Rulfo, Arreola e Iburgüengoitia.

Retornando a los comentarios, hay que decir que esta interconexión es propiciada por Ortiz Soto, quien responde habitualmente a cada uno de sus lectores, bien sea individualmente o en un mensaje colectivo; lo que muestra una mirada atenta a la recepción que producen sus textos. A ello, debemos añadir que una buena parte de los interlocutores está formada por algunas de las voces más destacadas de la escritura minificcional de la última década: “Esteban Dublín” (Daniel Ávila), Gabriel Bevilaqua, Elisa Armas, Pablo Gonz, Patricia Nasello, “Puck” (Mar G. Mena), Manu Espada, Mónica Ortelli, “Anita Dinamita” (Ana Vidal), Manuel Ferrero, Sergio Astorga, Javier Perucho, David Baizabal, Lola Sanabria, Alfonso Pedraza, Juan Yanes, Myriam Chepsy, Sara Lew, Héctor Ugalde, etc. Tal participación genera, además, que muchas de estas intervenciones resulten sumamente interesantes al incorporar interpretaciones de los textos, valoraciones sobre las técnicas de construcción empleadas, glosas creativas e, incluso, propuestas de mejora.

Precisamente, en uno de esos comentarios, justo cuando el blog daba sus primeros pasos, el escritor colombiano Esteban Dublín aconseja a Ortiz Soto la inclusión de imágenes en las entradas, ya que en las entregas iniciales aparecían únicamente los textos (23/5/2010). Esta anécdota nos sirve para abordar otra de las características de la bitácora: la combinación textovisual que en ella se produce. En sendos trabajos, Gómez Trueba y Rivas han estudiado este fenómeno, como una de las transformaciones significativas que ha supuesto la inserción del microrrelato en el entorno digital. Como ambos señalan, resulta necesario indagar qué papel cumplen las imágenes al integrarse en una unidad compleja con los textos. De manera general, en *Cuervos para tus ojos*, los distintos elementos icónicos empleados (pintura, ilustración o fotografía) suelen desempeñar una función complementaria, que viene a secundar el sentido del relato. Al mismo tiempo, dotan de una dinámica interartística a la experiencia de lectura. Este diálogo entre las diversas artes, que se halla presente en los mismos orígenes del género (Ródenas de Moya 86-89), constituye otra de las líneas temáticas que el autor desarrolla en algunos de sus microrrelatos:



Náufragos

El olor de la brisa marina sacó al pintor de su ensimismamiento. Intrigado miró el boceto de la barcaza en que trabajaba, pero de inmediato desechó la idea por absurda. Un ruido de gaviotas y cláxones al otro lado de la ventana lo hizo levantarse de su sitio para ver qué sucedía. ¡Esto no es cierto!, gritó al reconocer el barco que rondaba su cabeza, encallado en medio de la Plaza Principal del pueblo, a novecientos cincuenta kilómetros del puerto más cercano.

Los fuertes golpes en la puerta de su habitación no dejaban duda de a quién buscaban (24/9/10).

3.2 Esbozo de una poética de la minificción

La visita a *Cuervo para tus ojos* permite al lector el encuentro con el despliegue continuado de una obra a lo largo del tiempo. Por eso, en este apartado conclusivo, podemos extraer algunos de los rasgos que definen la particular propuesta narrativa que de ella se desprende. De manera deliberada, he relegado la presentación de las distintas secciones en las que, mediante el sistema de etiquetado, se agrupan las entradas (Figura 4). Cuatro de ellas sobresalen, por encima del resto, al acaparar un número mayor de entradas: “Funeral de la tarde” (65), “Bichos raros” (61), la ya comentada “Los nombres que dejó el olvido” (24) y “La mujer del sueño” (22). Un breve análisis de esta distribución nos descubre algunas recurrencias temáticas y también determinadas estrategias discursivas que se reiteran en sus microrrelatos.

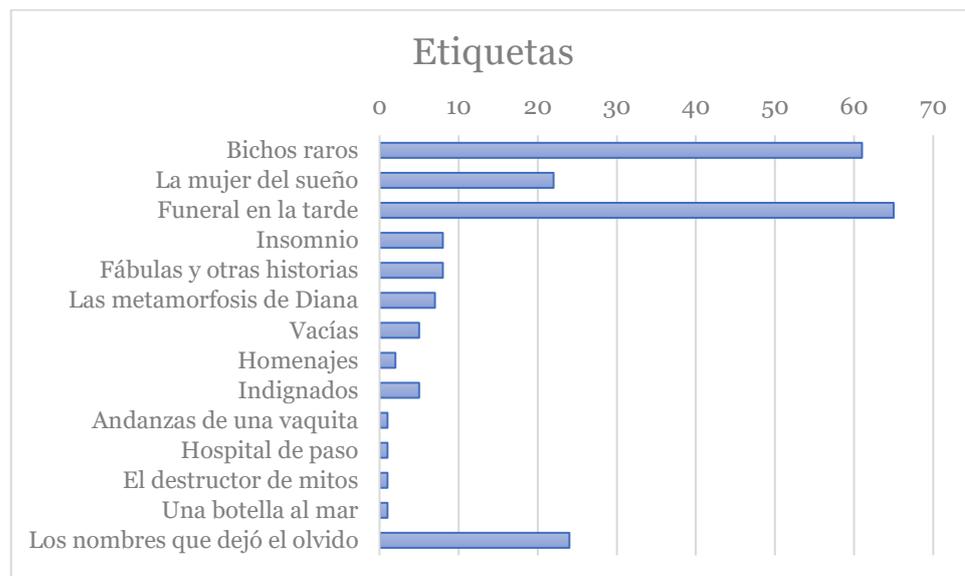


Figura 4 (elaboración propia)

Para empezar, y como ha aparecido reiteradamente a lo largo de este trabajo, vuelve a hacerse presente esa tendencia a la serialidad en el proceso creativo del autor. Sus microrrelatos aparecen agrupados en torno a núcleos que, como una intuición seminal, se convierten en posibles desencadenantes de microhistorias. Esto se percibe de manera especial —por paradójico que parezca— en aquellas etiquetas que cuentan apenas con una entrada: así, las “Andanzas de una vaquita” prometen un desarrollo de microrrelatos integrados, con este personaje como protagonista (al modo de lo que observamos en *Alias Tony el cojo*); lo mismo que “Hospital de paso” puede transformar el espacio que refiere el título en un aglutinador de secuencias encaденadas y, simultáneamente, nos revela una poética donde la propia experiencia cotidiana se presenta como materia primordial de la que parte toda fabulación.

Por otra parte, “Fábulas y otras historias para el naufragio”, junto a “Las metamorfosis de Diana”, “Homenajes”, o “El destructor de mitos” dan buena cuenta, en varios sentidos, de los juegos intertextuales, tan propios de la estética del microrrelato contemporáneo (Alonso Fernández). Esta puede ser temática, acudiendo a motivos, personajes y tramas de la tradición literaria, y ofreciendo una versión original de todos o algunos de esos elementos, como ocurre en este juego de espejos que supone, además, un homenaje al autor guatemalteco:

De fábula

Cuando Monterroso despertó, los animales habían hecho de las suyas. La oveja negra gobernaba un país de ovejas blancas, el camaleón había perdido el interés por los juegos de espejos y la rana, matrona de voz grave, soñaba con un par de ancas

biónicas. Pero lo que más sorprendió al escritor fue su autobiografía escrita por un dinosaurio (25/8/2012).

El elemento intertextual también puede trasladarse a la reelaboración de una estructura narrativa dada. En el ejemplo citado, se observa esa natural afinidad con la construcción propia de la fábula, a la que con frecuencia acude el escritor; pero lo mismo podemos apreciar en el conjunto de “Las metamorfosis...”, donde, partiendo de un modelo que arranca en Ovidio y se prolonga hasta Kafka (por citar solo dos referentes muy claros en la construcción del ciclo), todos los microrrelatos presentarán esa dinámica de la transformación repentina.

“Bichos raros”, “Funeral en la tarde”, “Insomnia” y, en buena medida también, “La mujer del sueño” reúnen microrrelatos que, a pesar de su variedad temática, comparten ese elemento fundamental de la escritura de Ortiz Soto que, partiendo de una presentación aparentemente convencional de la realidad, se desliza sutilmente hacia visiones o perspectivas disruptivas, que cuestionan lo dado, que ahondan en los laberintos de la identidad, que diluyen las fronteras más infranqueables (sueño y realidad, razón y locura, vida y muerte), o que se aproximan al otro, a lo distinto. La imaginación abre las puertas a una comprensión más amplia de la existencia. De ahí que, en medio de lo aparentemente trivial o cotidiano, comparezca, de pronto, lo insólito, lo fantástico, lo sobrenatural y hasta lo inquietantemente siniestro. Como ocurre en esta extraordinaria miniatura narrativa:

Oscura obsesión

Tejió en el marco de la ventana la mejor de sus telarañas. En ella cayeron pájaros de plumas coloridas, serpientes esquivas y hasta montones de gatos curiosos que rondaban la casa abandonada. Sólo la luna pasa tan oronda entre los hilos de seda para mirarse y jugar en el espejo del ropero. Pero la viuda no pierde la esperanza de atraparla, y menos después de haber probado la carne blanca de un ángel trasnochado (4/9/2010).

La atención a la importancia de los títulos, el aprovechamiento de los contrastes producidos por la adecuada elección del punto de vista y de sus alternancias; el manejo preciso de la gradación en el desarrollo de la trama; el pertinente uso del diálogo, cuando la historia lo requiere; la precisa distribución entre lo dicho, lo sugerido y lo silenciado; y, por supuesto, la difícil elección de un final que —ya deje abierto o cerrado el conflicto—, sacuda, en cualquier caso la imaginación del lector son algunas de las claves que se hallan detrás de la poética minificcional de Ortiz Soto. Una poética que, según hemos podido comprobar a lo largo de estas páginas, ha encontrado en el ciberespacio un entorno singularmente propicio donde desplegar el magnífico mosaico

narrativo del que da buena cuenta su blog, *Cuervos para tus ojos*. A través de él, junto a las otras muchas vías de difusión que aquí se han comentado, el autor ha podido desarrollar su “vocación más profunda”, en la que se conjugan la pasión por contar y el tenaz esfuerzo por conseguir la forma exacta que reclama cada historia:

A mí me nace un cuento de cualquier cosa: puede ser una palabra, un sonido o un olor... y eso basta para escribir algo. Yo lo tengo que escribir en el momento. El proceso creativo es un chispazo. El problema viene después, cuando hay que revisarlo. Ahí me puedo pasar años. O que nunca madure y que termine por ahí perdido. Aunque es difícil que me deshaga de algo. Vuelvo a ellos, les doy una vuelta. Siempre con la esperanza de que puedan llegar a ser (Barajas).

Bibliografía

José Manuel Ortiz Soto

Obra publicada, ordenada cronológicamente:

Ortiz Soto, José Manuel. *Réplica de viaje*. México, Lagarta Azul, 2006. [Poesía. En papel].

———. *Ángeles de barro*. México, Lagarta Azul, 2010. [Poesía. En papel].

———. *Doble cámara falsa de Gesell*. México, 2013. [Microrrelato. Edición digital].

———. *Cuatro caminos*. Puebla, BUAP, 2014. [Microrrelato. En papel].

———. *La moraleja del cuento*. México, 2014. [Microrrelato. Edición digital].

———. *Las metamorfosis de Diana. Fábulas para leer en el naufragio*. Puebla, El errante editor, 2015. [Microrrelato. En papel].

———. *Las cincuenta cabezas de la hidra*. México, Lagarta Azul, 2015. [Microrrelato. Edición digital].

———. *Las historias de cada quien*. México, Lagarta Azul, 2016. [Microrrelatos para niños. Edición digital].

———. *En la perpetua brevedad del instante*. México, Lagarta Azul, 2017. [Microrrelato. Edición digital].

———. *La corte de los ilusos*. México, Lagarta Azul, 2018. [Microrrelato. Edición digital].

———. *Cava de minificciones*. Bogotá, El Taller Blanco, 2020. [Antología personal de microrrelatos. Edición digital].

———. *Alias Tony el Cojo*. Tenerife, Cartonera Alebrije, 2020. [Microrrelato policíaco. Edición en papel].

———. *Insomnia*. Lima, Quarks ediciones digitales, 2021. [Microrrelato. Edición digital].

Blogs del autor:

Ortiz Soto, José Manuel. *Ángeles de barro*. 2009-2010. [Poesía]. Disponible en: <http://cuervosparatusojos.blogspot.com/>.

———. *Cuervos para tus ojos*. 2010-2019. [Microrrelato]. Disponible en: <http://cuervosparatusojos.blogspot.com/>.

———. *Un pingüino rojo*. 2010- . [Microrrelato, cuento y poesía para niños]. Disponible en: <http://unpinguino-rojo.blogspot.com/>.

Antologías coordinadas (por orden cronológico):

Ortiz Soto, José Manuel y Hernández Meza, Diana (eds.). *Antología virtual de la minificción mexicana*. 2011- . Disponible en: <http://1antologiademinificcion.blogspot.com/p/direccion-de-la-antologia.html>.

Ortiz Soto, José Manuel (ed.). *De viaje. Selección de microrrelatos en la red*. México, 2012 [Edición digital]. Disponible en: https://issuu.com/dfrini/docs/de_viaje_bueno.

——— (ed.). *Minibichario. El libro de los seres no imaginarios*. México, Ficticia, 2012.

——— y Sánchez Clelo, Fernando (eds.). *Alebrijes de palabras. Escritores mexicanos en breve*. Puebla, BUAP, 2013.

——— y Omar Rivera, Pedro (eds.). *El Tótem de la rana. Cata-pulta de microrrelatos*. Puebla, BUAP, 2017.

——— (ed.). *La Marina de Ficticia*. Perú, Micrópolis, 2018.

——— (ed.). *Una odisea y media después. La Marina de Ficticia*. Ciudad de México, La tinta del silencio, 2019.

Bibliografía consultada

Alonso, Rosana y Espada Manuel (eds.). *De antología. La logia del microrrelato*. Madrid, Talentura, 2013.

Alonso Fernández, María. “El microrrelato: una poética de la intertextualidad”. *Microtextualidades*, n.º 5, 2019, pp. 93-105.

Andrés-Suárez, Irene. *Antología del microrrelato español (1906-2011). El cuarto género narrativo*. Madrid, Cátedra, 2012.

Arias Urrutia, Ángel. “Bitácoras de autor: un viaje al taller de la escritura. Blogs y microrrelato en México”. *Epifanías de la brevedad. Microformas literarias y artísticas en la red*, Ana Calvo Revilla (ed.), Madrid, Visor, 2019, 123-167.

———. “Alebrijes virtuales. Aproximación panorámica a la presencia del microrrelato mexicano en Internet”. *Elogio de lo mínimo. Estudios sobre microrrelato y minificción en el siglo XXI*, Ana Calvo Revilla (ed.), Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Verduert, 2018, pp. 139-186.

Ariza, Fernando. “Miles de pequeñas explosiones. El mercado del microrrelato en el mundo hispánico”. *Las fronteras del microrrelato. Teoría y crítica del microrrelato español e hispanoamericano*, Ana Calvo Revilla y Javier de Navascués (eds.), Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Verduert, 2012, pp. 91-97.

Ávila, Sandra. “Entre el bisturí y la pluma: Entrevista a José Manuel Ortiz Soto por Sandra Ávila”. *Voces etéreas de nocturna escribanía*, 6/4/2011. Disponible en: <http://almadesnuda-sandra.blogspot.com/2011/04/entre-el-bisturi-y-la-pluma-entrevista.html>.

Barajas, Karla Gabriela. “El Dr. José Manuel Ortiz Soto”. *Mi habitación*, 12/2/2021. [Entrevista en Facebook watch]. Disponible en: https://www.facebook.com/watch/live/?v=1126883707761319&ref=watch_permalink.

Boccuti, Anna. “La microficción en las antologías: un balance crítico”. *Microtextualidades. Revista internacional de microrrelatos y minificción*, 3, 2018, pp. 1-18.

Bolte, Rike. “Difícil diminuto: midiendo el impacto de la microficción en el contexto de una tipología general de lo micromediático”. *MicroBerlín: De minificciones y microrrelatos*, Ottmar Ette, Dieter Ingenschay, Friedhelm Schmidt-Welle, Fernando

Valls (eds.), Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2015, pp. 249-264.

Bustamante Valbuena, Leticia. *Una aproximación al microrrelato hispánico: antologías publicadas en España (1990-2011)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2012. Disponible en: <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/1029/1/TESIS188-120702.pdf>.

Calvo Revilla, Ana. "Microrrelato hipermedial: extrañamiento cognitivo-estético y condiciones de lectura". *Conceptos*, n.º 1, 2020. Disponible en: <https://ameriber.u-bordeaux-montaigne.fr/articles-conceptos/670-c01-04>.

———. "Claves del paradigma estético del microrrelato hipermedial". *Microrrelato hipermedial: aproximaciones teóricas y didácticas*, Ana Calvo Revilla, Eva Álvarez Ramos (eds.), Berlín, Peter Lang, 2020, pp. 19-42.

———. "Microrrelatos, microformas literarias y microtextualidades en la red hipermedial". *Epifanías de la brevedad. Microformas literarias y artísticas en la red*, Ana Calvo Revilla (ed.), Madrid, Visor, pp. 9-16.

———. "Configuración del microrrelato mexicano a través de Micronopio". *Anales de Literatura Hispanoamericana*, n.º 48, 2019, pp. 381-403.

——— (ed.) *Epifanías de la brevedad. Microformas literarias y artísticas en la red*, Ana Calvo Revilla (ed.), Madrid, Visor, 2019.

———. "Institucionalización y canonización del microrrelato: las revistas como espacios de creación, circulación y difusión del género". *Elogio de lo mínimo. Estudios sobre microrrelato y minificción en el siglo XXI*, Ana Calvo Revilla (ed.), Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2018, pp. 43-91.

——— (ed.) *Elogio de lo mínimo. Estudios sobre microrrelato y minificción en el siglo XXI*. Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2018.

———. "Cartografía del microrrelato en red. Nuevos circuitos literarios (2000-2015)". *Historias mínimas: Estudios teóricos y aplicaciones didácticas del microrrelato*, Eva Álvarez Ramos, María Martínez Deyros (eds.), Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2016, pp. 55-94.

Calvo Revilla, Ana y Álvarez Ramos, Nuria (eds.). *Microrrelato hipermedial: aproximaciones teóricas y didácticas*, Ana Calvo Revilla y Eva Álvarez Ramos (eds.), Berlín, Peter Lang, 2020.

Carrillo Martín, Nuria. “Blogs y microrrelato: de lo desechable a lo imprescindible”. *Elogio de lo mínimo. Estudios sobre microrrelato y minificción*, Ana Calvo Revilla (ed.), Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2018, pp. 125-138.

Delafosse, Émilie. “Internet y el microrrelato español contemporáneo”. *Letral. Revista electrónica de Estudios Trasatlánticos*, n.º 2, vol. 6, 2013, pp. 70-81.

Entretiens Lectures d’ailleurs. “José Manuel Ortiz Soto (México)”, 28/2/2014. [Entrevista]. Disponible en: <http://entretiensld.blogspot.com/2014/02/jose-manuel-ortiz-soto-mexique.html>.

Escandell, Daniel. “El anclaje textovisual de los memes en las micronarraciones de la red”. *Elogio de lo mínimo. Estudios sobre microrrelato y minificción en el siglo XXI*, Ana Calvo Revilla (ed.), Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2018, pp. 243-254.

———. *Escrituras para el siglo XXI: Literatura y blogosfera*. Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2014. [Edición digital].

Ette, Ottmar; Dieter Ingenschay, Friedhelm Schmidt-Welle, Fernando Valls (eds.). *MicroBerlín: de minificciones y microrrelatos*. Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2015.

Fernández, Caro y Lammá, Dannick. *I Antología Triple C (microrrelatos reunidos)*. Buenos Aires, Macedonia, 2012.

Gatica Cote, Paulo. “Chimalario: integración, serialidad y coleccionismo en las 83 novelas y algunos viajes en el tiempo de Alberto Chimal”. *Microrrelato hipermedial: aproximaciones teóricas y didácticas*, Ana Calvo Revilla y Eva Álvarez Ramos (eds.), Berlín, Peter Lang, 2020, pp. 117-138.

Gómez Trueba, Teresa. “Alianza del microrrelato y la fotografía en las redes: ¿Pies de foto o microrrelatos?”. *Elogio de lo mínimo. Estudios sobre microrrelato y minificción en el siglo XXI*, Ana Calvo Revilla (ed.), Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2018, pp. 203-220.

Guedea, Rogelio. *RogelioGuedea.com*. 2011-2021. Disponible en: <http://rogelioguedea.com/>.

Internacional Microcuentista. Revista de lo breve. 2010-2017. Disponible en: <http://revistamicrorelatos.blogspot.com>.

Médicos mexicanos por la cultura y el arte. José Manuel Ortiz Soto y Diana Hernández Meza (coord.), 2010-. Disponible en: <http://medicosmexicanosporlacultura.blogspot.com/>.

Noguerol, Francisca. “Barroco frío: simulacro, ciencias duras, realismo histérico y fractalidad en la última narrativa en español”. *Imágenes de la tecnología y la globalización en las narrativas hispánicas*, Jesús Montoya Juárez y Ángel Esteban (eds.), Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2013, pp. 17-32.

———. “Entre la sangre y el simulacro: últimas tendencias en la narrativa policial mexicana”. *Lingüística y literatura*, n.º 55, 2009, pp. 32-50.

Pérez Martínez, Víctor Manuel. “El blog de autor: ¿nuevos horizontes para el Periodismo Literario en la Red?”. *Actas del I Congreso Internacional Latina de Comunicación Social*, Tenerife, Universidad de la Laguna, 2009, pp. 1-28.

Pedraza, Alfonso (ed.). *Cien fictimínimos. Microrrelatorio de Ficticia*. México, Ficticia, 2012.

Pollastri, Laura. “Del papel a la red: lugares de legitimación de la minificción”. *Actas VII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. 2003*. Disponible en: <https://www.ficcionminima.blogspot.com/2011/01/laura-pollastri-del-papel-la-red.html>.

Pujante, Basilio. *El microrrelato hispánico (1988-2008): teoría y análisis. Tesis doctoral*. Murcia: Universidad de Murcia, 2013. Disponible en: <https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/36177/1/Tesis%20Basilio%20Pujante.pdf>.

———. “Relaciones hermenéuticas entre el blog y el microrrelato”. *Minificción y nanofilología. Latitudes de la hiperbrevedad*, Ana Rueda (ed.), Frankfurt-Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2017, pp. 193-201.

Ródenas de Moya, Domingo. “El microcuento y la estética posmoderna”. *Narrativas de la posmodernidad. Del cuento al*

microrrelato, Salvador Montesa (ed), Málaga, AEDILE, 2009, pp. 67-90.

Rivas, Antonio. “Dibujar el cuento. Relaciones entre texto e imagen en el microrrelato en red”. *Elogio de lo mínimo. Estudios sobre microrrelato y minificción en el siglo XXI*, Ana Calvo Revilla (ed), Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2018, 221-241.

Rueda, Ana (ed.). *Minificción y nanofilología: latitudes de la hiperbrevedad*. Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2017.

Sánchez Clelo, Fernando. “A modo de prólogo”. *Cuatro caminos*, José Manuel Ortiz Soto, Puebla, BUAP, 2014, pp. 5-7.

———. “Minibichario, un pequeño cosmos humano”. *Internacional Microcuentista. Revista de lo breve*, 8/12/2012. Disponible en: <http://revistamicrorrelatos.blogspot.com/2012/12/minibichario-un-pequeno-cosmos-humano.html>.

———. *Minificciones del Juglar Negro*. 2010-2013. Disponible en: <http://noesnadaavivir.blogspot.com/>.

Tedeschi, Stefano. “El blog: ¿una nueva frontera para el ensayo?”. *Revista iberoamericana*, n.º 240, LXXVIII, 2012, pp. 657-679.

Tomassini, Graciela S. “Los litblogs de microficción: un universo rizomático en la red”. *MicroBerlín: de minificciones y microrrelatos*, Ottmar Ette, Dieter Ingenschay, Friedhelm Schmidt-Welle, Fernando Valls (eds.), Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2015, pp. 265-279.

Ugalde Corral, Héctor. *AbraPalabraMágica. La magia de la palabra*. Disponible en: <http://abrapalabramagica.blogspot.com>.

Valls, Fernando (ed.). *Mar de pirañas. Nuevas voces del microrrelato español*. Palencia, Menoscuarto, 2012.

Zavala, Lauro. *Cartografías del cuento y la minificción*. Sevilla, Renacimiento, 2004.